



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11278

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 10 DE JUNIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

OTRA TENTATIVA

Si es cierta en todas sus partes la noticia servida al público por las agencias de Madrid, el gobierno se ha vuelto á ocupar de los prisioneros españoles de Manila y, al efecto, ha entablado negociaciones nuevas con el gabinete de Washington.

En otras circunstancias la noticia nos llenaría de júbilo; pero sobre no hacerlos convebir esperanza de lograr lo que se desea, no creemos tampoco que la tenga el gobierno.

No cabe en nuestro ánimo pensar que lo que se está haciendo es una comedia. Al contrario, el gobierno va guiado por buena intención; pero no tiene donde apoyarse para exigir y exigencia debiera ser á estas alturas la petición de libertad de nuestros compatriotas.

Que no dará resultado la gestión es indudable. Precisamente se dirige la petición de libertad á quien menos manda en el arcipiélago, pues sabido es que los dueños son los indígenas y en poder de éstos están los españoles.

¿Qué van á hacer los yanquis ante la petición del gobierno? Nada, decir que se ocuparán sin levantar mano del asunto y no ocuparse de él ni un solo instante. Es la jurisprudencia que han dejado sentada en otras ocasiones.

Otra cosa sería si nos consintieran tratar con Aguinaldo como asuntos; y lo consentirían si los propositos humanitarios que les han servido en otras ocasiones de antifaz para disfrazar su ambición de conquista, fuesen verdaderos.

Va de tres veces que el gobierno español hace gestiones para alcanzar la libertad de nuestros compatriotas. La primera no accedieron los americanos porque temieron que el dinero que recibirían

los indios por el rescate, les serviría para comprar cañones y balas; la segunda se negó Aguinaldo á oír proposiciones y cuando se decidió por escucharlas, las rectificó exigiendo un verdadero rescate; la tercera..... si pudiéramos decir que á la tercera va la vencida..... Pero no hay que hacerse ilusiones; los términos del problema no han variado y éste quedará sin solución por tiempo indefinido.

Y a todo esto las madres y las esposas de los prisioneros se reúnen, se agitan, trabajan en pro de la libertad de sus parientes. Causadas de llorar y lamentarse en los rincones de sus domicilios, van á ir á la corte á arrojarle á los pies del trono para constar á la Reina sus penas, sus angustias, su martirio, interesándola en que por cuantos medios se consideren buenos se procure dar fin á su calvario.

Ante esa manifestación de mujeres llorando que amenaza invadir la capital de España, el gobierno quiere quemar el último cartucho. Es muy loable. Consolar al triste es una obra de misericordia y el gobierno intenta realizarla.

Desconfiamos de ello, pero bien sabe Dios que deseamos equivocarnos.

TIJERETAZOS

Dice «El Globo» en un artículo titulado «Caridades»:

«No hay a pirante ó cacique, ó cacique de retrato, que no abomine del caciquismo.»

Ya lo dijo Jesús al hablar de la viga y la paja

Hay quien mira la joroba del vecino y la condena, y no se toma la pena de mirarse su corcoba.

Ahí va otra claridad del consabido artículo:

«Ahora hemos dado en la manía de encomiar á los neutros, poniendo en ellos las esperanzas de redención. ¿Los neutros? ¿Qué quiere decir eso? ¿Que gobiernen los que no entien- den una palabra de política?»

Justo; es que gobiernan los que no saben gobernar porque ignoran como se gobierna.

Lo que les pasa á los neutros es que no se explican; han confundido lastimosamente la política con los malos políticos y olvidándose más lastimosamente aun de que aquélla es la ciencia de gobernar los pueblos, han creído que regir una nación es algo así como manejar una oficina.

Y no es eso. Y si no que lo diga Polavieja, que, sin ser político, no ha dejado de hacer política desde que cogió la cartera.

Si no podía ser de otro modo.

Pregunta un periódico: «¿Se enteró el ministro de Hacienda de la cosecha en perspectiva?»

Estante tiene el señor ministro con la que ofrecerán los contribuyentes cuando les deje caer sobre la cabeza sus plañes rontísticos.

Esa sí que es perspectiva; el país se quejará y rabiando pagará tragando mucha saliva.

CRÓNICA de ESPECTÁCULOS

El beneficio de la Sra. Mariani resultó animadísimo por extremo. La gran artista que dirige la compañía italiana del teatro de la Comedia, acogió altamente el interesante comedia *Magda* y naturalmente se lació. El espectáculo de esa noche, impercedero para los amateurs del verdadero arte, sólo es comparable al que ofreció la sala en la siguiente noche. Púsose en escena, en esta última, *Le Rozzeno*, obra de tesis atrevida, según se tuvo cuidado de indicar con la debida anticipación, juzgándola, también anticipadamente, como inhumana y escandalosa, no faltando quien dijera que era sólo para hombres. Yo me guardaré muy bien de contar el argumento de la obra de Autona Traversi, sólo me permitiré asegurarle á Vitos, que es muy malo que una familia inhumana explote á una de sus mujeres, porque si bien puede venderse

A cualquier príncipe más ó menos auténtico, es seguro que el corazón, que no se vende, se regala á un estudiante aunque éste no se lo merezca. A veces acontece, cuando así se suceden estas cosas, que en los momentos supremos el estudiante se llame efectivamente Andana, y la jóven no tenga más remedio que suicidarse, terminando aquí su acción y aplazándose para el otro barrío, ni más ni menos que ocurre en los dramas que terminan de este modo.

Lo mejor, pues, es no prostituirse. Y esta es la enseñanza que yo saqué de la obra del atrevido italiano, á quien todos encontramos más moral de lo que nos habíamos figurado, y más cursi también de lo que pueden ver. imaginarse.

La señora Mariani me pareció mejor que nunca. No se me ocurre otro elogio. *Le Rozzeno* no ha vuelto á representarse. El público le acogió con gusto; pero bueno es advertir que no siempre el público de las solemnidades es el mejor entendedor de la lengua del Dante.

Concurso universal proyecto cómico-lírico hijo de los señores Paso, uno; Alvarez, dos; Monés, tres; Valverde, cuatro y Calleja, cinco; es cada humorada, según conviene la mayoría, que se ha estrenado en el teatrillo de Maravillas. Ha resultado y es seguro que dará tanto dinero como *Los barrachos*, por ejemplo. Inútil es decir, conociendo á sus autores que la humorada —no confundirla con las del señor Campomanor— es el delirio. Su excelencia el retruécano hace las delicias del público veraniego, desde que se alza al telón hasta que cesa la obra. La música se de lo más espontánea que conocemos; es fresca y donaire corre paralelamente con el libro si bien adelantándose un poco. La ejecución no dejó nada que desear. Fué admirable. El señor Sánchez-Castilla se ha distinguido siempre, con justicia, en estas cosas.

La Zarzuela sigue en sus trece. Gigantes y cabezudos lleva gente todavía. Estamos en la ciento dos ó tres representación. Ahora se nos dice que están ensayando una obra nueva. La música es de un jóven que hasta la fecha no ha hecho nada para el teatro. Apolo, duerme en los laurelos de *Lo*

arrastrados; pero nos ofrece sin embargo un espectáculo: *Ce ballet volant*. Trata-se de siete señoritas austriacas, guapas ellas, bien vestidas ellas, que evolucionan en el espacio con tal rapidez y gracia que parecen mariposas. En Barcelona, donde anteriormente se han dado á conocer, gustaron mucho. El espectáculo es realmente sorprendente y modernista. Después de la serpentina que importase miss Fuller, no conocemos otro tan delicado y elegante. Hay momentos en que el espectador llega á hacerse la ilusión de que realmente vuelan.

El circo de Colón continúa sus éxitos. La bellísima Miss Zampa, las hermanas Chiarini y los célebres chinos llenan todas las noches el coliseo.

En el Madrid Moderno, como quien dice sus afueras, va á establecerse un espectáculo parisien el «Moulin Rouge bis», allí habrá de todo; bailes, pantomimas, etc., *divettes* francesas y artistas del género chico. En el lago Ladoga, «bis» también, se representará una pantomina acuática.

Y no hay más que decir, señores. Traspuntúa.

CURIOSIDADES Y RECETAS ÚTILES

La nación á la cual corresponde el honor de haber sido la primera que ensarboló su pabellón de guerra en un buque acorazado, es Francia. Después de diversas experiencias acerca del espesor y resistencia de la cubierta metálica, fueron adoptadas las placas de hierro dulce de 10 centímetros de espesor. En Septiembre de 1854 se empezaron á construir las cinco baterías «Flotantes», «Foudroyantes», «Lave», y «Tonnant», estando dispuestas á lanzarse al mar el 5 de Julio del siguiente año.

La longitud de cada batería flotante era de 55 metros, y su peso de 1500 toneladas. La artillería se componía de 16 cañones de 50 libras, y la máquina era de 150 caballos nominales. Estas baterías flotantes recibieron su bautismo de sangre delante de los muros d

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 305

—Pues ahí vereis, dijo Bizarro: ó sois traidor, ó se han valido de vos y os han perdido.

—¡Perdido!... exclamó el alcalde.

—Si, estáis desde este momento preso en nombre del rey nuestro señor.

—¡Preso yo! ¡y preso por vos!

—¿Qué queréis; alguna vez habia de prender un gitano á un alcalde; pero digo mal, no es el gitano el que os prende, es el rey; y como á los presos se les registra, voy á registraros.

El alcalde dejó caer los brazos, desalentado, y se dejó registrar.

—¡Ay de vos, se atrevió á decir sin embargo, si no tenéis bastante autoridad para lo que haceis!

—¿Qué es esto? dijo Bizarro, encontrando en un bolsillo de la casaca del alcalde los dos relojes y la bolsa y la sortija de Mr. de la Chaumiere.

—Cumpliendo con mi obligación, contestó el alcalde, y encontrándome sin escribano, he registrado el cadáver y he encontrado sobre él esas alhajas y ese dinero, á mas de este pañuelo y esta cartera, añadió sacando de otro bolsillo los dos objetos.

Bizarro puso todo aquello sobre la pequeña mesa de pino que habia en el desvan.

—¿Nada mas tenéis que perteneciese al difunto? dijo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 304

—Y decidme: ¿fué tambien verbal la orden que se os dió para que prendiéseis á la doña Esperanza de Ayala?

—No señor, fué una orden, por escrito, del rey.

—¿Os la dió tambien el conde de Cifuentes?

—Si señor.

—Mostradme esa orden.

—¡Que os muestre esa orden! dijo ya completamente aturdido el alcalde: ¿sabeis con quién hablais?

—Con un alcalde de casa y corte, que por la orden que tengo del rey nuestro señor está bajo mi dominio.

—¡Vos! ¡un gitano!

—Y qué queréis en estos tiempos de traiciones suceden cosas muy raras: mostradme, pues, esa orden, ó de lo contrario pido auxilio al alcalde de esta villa; y os encierro.

El alcalde sacó temblando la orden.

—Os han sorprendido, dijo Bizarro: esta orden es falsa: ¿y quien sabe? ¿quien sabe si en vos de haber sido sorprendido sois cómplice ó instrumento de una traición?

—¡Qué decís! exclamó levantándose todo sobresaltado el alcalde.

—¿A quién debíais entregar esa dama?

—Al conde de Cifuentes

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 301

el aposento de su alteza? dijo el alcalde, que ya estaba en el granero, cuya puerta habia cerrado Bizarro.

—¿Quién os ha dado licencia para hacerme una semejante pregunta? dijo este con un acento lleno de imperio.

—Perdonad, dijo el alcalde, á quien acobardaba la real orden que tenia en su poder Bizarro.

—Quien debe perdonaros, dijo este, es la señora princesa; yo no.

—No he querido ofender á su alteza.

—Así lo creo: sentaos.

El alcalde se sentó en una de las sillas de pino que habia en el desvan.

Bizarro, por casualidad ó por no ponerse al nivel del alcalde, se puso á pasear á lo largo del granero.

—¿Cómo es que os encontráis en estos lugares esbaldado por tropas del rey nuestro señor? dijo Bizarro con un grave acento de autoridad.

—He venido á cumplimentar una orden del rey nuestro señor.

—¿Y qué os mandaba esa orden, señor alcalde?

—Prender á doña Esperanza de Ayala, que acompañada de un tal Lucas Cabezudo debia encontrarse en una ermita llamada del Cristo de la Luz, cerca de Tarazona.